

de Di Stefano, Gobbi y Barbieri, bajo la dirección de Antonino Votto.)

Por lo que se refiere a Plácido Domingo, ésta es la tercera ocasión en la que aborda en disco el personaje del rey Gustavo (anteriormente con Muti y Abbado), y el resultado sigue siendo muy bueno. Quizá la voz resulta un poco seca en algunos momentos, pero, paralelamente, su versión del personaje es excelente, ofreciendo un sinnúmero de matices desde la frivolidad de la primera escena hasta el dramatismo sereno de la última.

Domingo —a quien se recomienda insistentemente que no se exceda con el *Otello*— se encuentra en uno de los mejores momentos de su carrera. Coincidiendo con el *Ballo*, ofrece en estos días un magnífico *Tannhauser* y (al parecer, según comentarios adelantados) unos inmejorables *Cuentos de Hoffmann*.

En definitiva, el *Ballo in maschera* de Karajan es una grabación superior a la que auguraban sus adversarios, de una calidad sonora desbordante. El aficionado puede situarla, sin demérito, próxima a la de Votto y a la (segunda) de Solti (con Pavarotti, Price, Bruson y Ludwig).

La despedida de Karajan está a la altura de su prestigio. A mediados del pasado mes de diciembre, la Filarmónica de Berlín interpretó el primer concierto con su sustituto: Claudio Abbado. El programa incluyó la *Inacabada* de Schubert, *Dämmerung* de Rihm y la *Primera* de Mahler. Los bravos y aplausos se prolongaron durante 12 minutos.

El legado está vivo.

**Joaquín Madina** es licenciado en Periodismo por la Universidad de Navarra. Ha sido responsable de la sección de economía y corresponsal en Londres de la agencia de prensa Europa Press (1971-1977). Director de información del Instituto de Estudios Económicos (1978-1980), es desde 1987 subdirector del periódico económico *Expansión*. Premio Nacional Baleares de Cuentos en 1967.

FEBRERO 1990

Calavera que «gime» en Bettiscombe Manor, ancestral caserón del Conde de Dorset (Gran Bretaña), según la leyenda vigente.



LITERATURA

FANTASTICA

## MANUSCRITO ENCONTRADO EN ZARAGOZA

Por Luis Alberto de Cuenca

**A**caba de aparecer en librerías la primera edición íntegra del *Manuscrit trouvé à Saragosse* de Jean (o Jan) Potocki (pronúnciese *Pototski*), uno de los escritores más inquietantes del prerromanticismo europeo. Se ha hecho cargo de la edición René Radrizzani. El volumen cuenta con más de setecientas páginas y ha sido publicado por la librería José Corti de París. La tarea de fijación textual llevada a cabo por Radrizzani resulta memorable. Basada en la totalidad de las fuentes accesibles (impresos, autógrafos y copias manuscritas de fragmentos, además de la traducción polaca de Chojecki), edita por vez primera el conjunto de la obra en francés, lengua en que originalmente fue escrita por el conde Potocki (1761-1815), quien comenzó la redacción de su novela en 1797, terminándola poco antes de su muerte.

La revelación del *Manuscrit* y su consagración como obra maestra, no llegaría hasta 1958, año en que Roger Caillois publicó una edición incompleta (aproximadamente una cuarta parte) de la novela. José Bianco tradujo al castellano la edición de Caillois y su prefacio a la misma (Buenos Aires, Minotauro, 1967). En España, José Luis Cano traduciría esa misma edición en 1970, esta vez con un prólogo, delicioso, de Julio Caro Baroja (Madrid, Alianza). El resto de la obra, hasta completar el material que acaba de editar críticamente Radrizzani, lo tradujo Rodrigo Escudero (¡del inglés!) en 1977, con el título de *El nuevo decamerón* y una introducción de Jaime Rest (Buenos Aires, Ediciones Librerías Fausto). En 1964, el director de cine polaco Wojciech J. Has filmó una extraordinaria película con el mismo título que la novela, *Rekopis znaleziony w Sa-*

*ragossie* y unos maravillosos decorados de Jerzy Skarżyński.

Los aficionados a las letras fantásticas están de enhorabuena. Sin duda, el *Manuscrit trouvé à Saragosse* es una de las cumbres del género fantástico. No en vano Tzvetan Todorov convirtió la novela en una de las claves de su *Introduction à la littérature fantastique* (1970), contribuyendo a prestigiar a Potocki y a situarlo en el lugar de excepción que le corresponde. Por fin podrá leerse con garantías el texto onírico más genial que conozco, y precisamente doscientos años después de que la Revolución Francesa hiciera posible aquella frase de Goya según la cual el sueño de la razón produce monstruos.

En 1829 se publicaron en París dos volúmenes que contenían una selección de las obras doctas del conde Potocki, al cuidado de un tal Klaproth, miembro de las sociedades asiáticas de Pa-

## Artes y Letras

♦♦♦ rís, Londres y Bombay. En la bibliografía potockiana que inaugura la obra, dice Klaproth del *Manuscrit*: «Además de sus obras doctas, el conde Jan Potocki escribió una novela muy interesante, de la que sólo algunas partes han sido publicadas. Su tema son las aventuras de un gentilhomme español descendiente de la casa de Gómez y, en consecuencia, de extracción morisca. El autor describe perfectamente en esta obra las costumbres de los españoles, de los musulmanes y de los sicilianos y los caracteres están trazados en ella con gran veracidad; es, en suma, uno de los libros más atractivos que se hayan escrito nunca. Por desgracia, sólo existen de él algunas copias manuscritas. La que fue enviada a París, para ser allí publicada, ha quedado en manos de la persona encargada de revisarla antes de la impresión. Esperemos que alguna de las cinco copias que permanecen en Rusia y en Polonia salga a la luz tarde o temprano, porque, al igual que el *Quijote* y que *Gil Blas*, es un libro que no envejecerá jamás» (tomo I, página XVI). De esas cinco copias sólo quedan hoy dos fragmentos: un *Quatrième Décaméron* (1809-1810), actualmente en Cracovia, y una copia de los dos primeros Decamerones actualmente en Poznan. De todas estas cuestiones textuales nos informa cumplidamente Radrizzani en su pulquérrima edición (págs. 659-675). La única versión íntegra de la que tenemos conocimiento (hasta esta que ahora saludamos) es la traducción polaca de Edmund Chojecki, publicada en Lipsk (Leipzig) en 1847 y en seis volúmenes. Se dice que Chojecki destruyó el manuscrito francés del que se había servido para su traslación.

La estructura del *Manuscrit trouvé à Saragosse* es la de las *Mil y una Noches*. El itinerario iniciático de Alfonso Van Worden es el motivo que enmarca una serie de historias (relatos dentro del relato-marco), que a

su vez son el marco de otras historias, que a su vez lo son de otras, como esos receptáculos que al abrirse exhiben dentro de sí segundos recipientes, y éstos terceros, y así hasta siete u ocho, a la manera de las muñecas rusas. Y todas las historias resultan, a la postre, conectadas entre sí, produciendo en el lector una especie de grato repeluzno de admiración y de sorpresa (piénsese, por ejemplo, en *Los tres impostores*, la estupenda novela de Arthur Machen; recuérdense las *New Arabian Nights* de Robert Louis Stevenson).

Laberinto o caleidoscopio en que las historias y los destinos humanos se reflejan y se entrecruzan, el *Manuscrit* es, sobre todo, un relato fantástico, pero también una *summa* novelesca de todos los géneros: novela picaresca, historia de bandidos, novela negra, cuento maravilloso, novela libertina, cuento filosófico, historia de amor, etc. Todas las formas de narrativa se dan cita en sus páginas, entrelazándose en un *ballet* teatral exquisitamente pautado. El texto de la novela es el espejo de un universo de perspectivas múltiples en que coexisten sistemas de valores, concepciones religiosas y filosóficas, sentimientos del honor aparentemente incompatibles. Y en eso consiste la modernidad —la eternidad— de una obra que, como *Gulliver*, el *Quijote* y las grandes novelas del siglo XX, trasciende por un lado su época y, por otro, el mismo género novelesco.

Luis Alberto de Cuenca es investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, filólogo y poeta. Premio de la Crítica (1985) por «La Caja de Plata», y Premio Nacional de Traducción Juvenil (1989) por el «Cantar de Valtario».



## CELA EN LATIN

Muy pronto va a aparecer la versión latina de *La familia de Pascual Duarte*, la famosa novela del Premio Nobel del 89. Ha realizado esta infrecuente tarea una joven y distinguida especialista, Bárbara Pastor Artigues, mallorquina, catedrática de latín de Bachillerato y recientemente doctorada en Filología Clásica con una tesis (*Mandata Imperatoris*), que consiste en un estudio filológico y léxico del «codex theodosianus», la famosa recopilación legislativa romana del siglo V d. C.

En el prefacio a su traducción Bárbara Pastor dice que ni siquiera se plantea la pregunta del porqué de esta empresa. Simplemente explica en qué ha consistido y comenta algunos de los problemas léxicos, formales y de gramática que ha tenido que superar. La bella e inteligente latinista declara que empezó su trabajo hace cuatro años. Pero en ese tiempo ha hecho muchas cosas más: enseñar latín, redactar su tesis doctoral, casarse y

trasladarse, al menos temporalmente, a los Estados Unidos. Actualmente enseña, también latín, en la Universidad de Michigan. Con su latinización de Cela. Bárbara Pastor ha demostrado que la vieja lengua de Roma es un idioma ágil, suelto y expresivo, capaz de acoger la creación literaria de todos los tiempos que merezca ser leída y de la que valga la pena ocuparse, y que las buenas novelas de Cela tienen una dimensión universal.

Bárbara Pastor ha tomado siempre una parte muy activa en la organización y desarrollo de las «Ferias Latinas», que son unos coloquios internacionales, preferentemente literarios, en los que se escribe, se habla, se come y se ríe en latín. Algunas de las más recientes Ferias se celebraron en Palma de Mallorca y en Madrid, respectivamente. NUEVA REVISTA espera ofrecer en alguno de sus próximos números unas muestras expresivas de este Cela en latín, es decir, universalizado.